

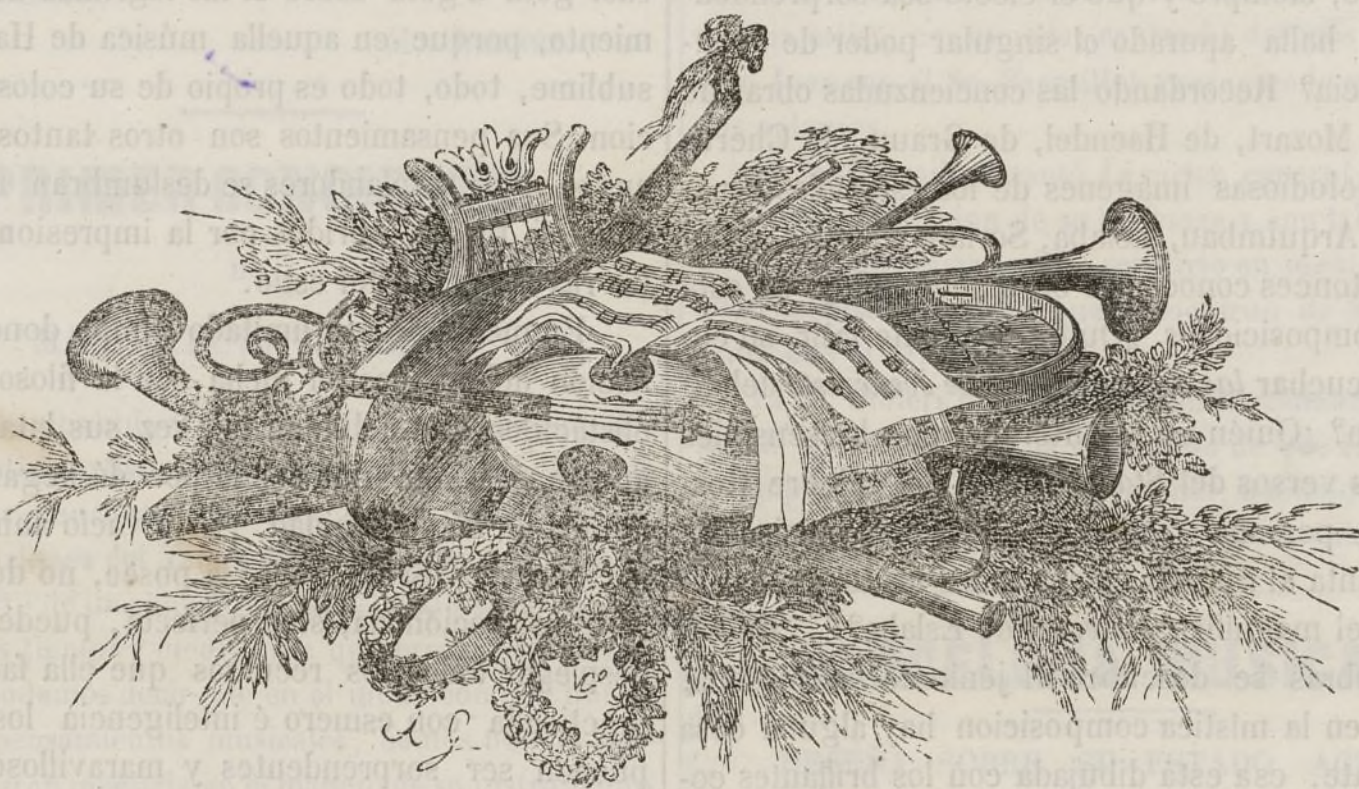
PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: Un mes. .	10 rs.
Un trimestre.	24 id.
En provincias: Un trimestre.	30 id.
Un año.	100 id.
Un número suelto . . .	2 id.

LA OPERA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid, almacén de Carrafa, calle del Príncipe, n.º 15, y de Conde, bajada de Santa Cruz, en provincias en todas las principales librerías, y por medio de libranzas sobre correos, en carta franca.

GACETA MUSICAL Y LITERARIA
DE MADRID.

PARTE ARTISTICA.

REFLESIONES

SOBRE LA HISTORIA DE LA MÚSICA SAGRADA.

Hay seres cuya organizacion no les permite gozar de las dulces emociones de la música y en quienes sus efectos solo producen un monótono ruido que nada les dice, que no les habla al corazón, ni menos pueden conocer las perfectas bellezas que prestan á la música, ese colorido argentino que forma de la nada lo agradable, de lo simple la seducción. Para esos seres, como dice un filósofo, nada hay razonable; puesto que se resisten á esos goces que no se descifran sino con el corazón. Querer hacerles comprender en lo que estriba el simpático poder de tan bello arte se-

ria de todo punto imposible, porque su impenetrable corazón no dá entrada á las reflexiones del filósofo, ni del génio, y para ellos, todo lo que está fuera de sus alcances, todo lo que no halaga su reducida imaginacion es una ciencia oscura, geroglíficos incomprendibles. Hay otros, que aunque dotados de un corazón sensible á la música, solo gustan de aquellas composiciones que se adaptan mas á su carácter, y no se muestran placenteros al escuchar otras que, bajo distintas formas, se presentan en todo el lleno de su grandioso poder. Para estos solo la música dramática es bella; porque acostumbrados á no oír mas que las repetidas obras que la escena lírica presenta, el sacarlos de esa esfera seria llevarlos á un mundo desconocido donde todo pasa al través de un velo que no deja percibir los objetos sino como rápidas sombras.

Si la música dramática ejereese soberano influjo,

la sagrada tampoco está esenta de causar en muchos, efectos sobrados simpáticos. Aun cuando ella presenta, si se quiere un campo mas estéril que la dramática, sin embargo, en ella el génio encuentra donde poder desplegar los recursos de su armoniosa imaginacion, donde hacer aparecer al arte en todo el complemento de sus misteriosos dones. En la composicion dramática cuenta el talento con mas elementos con que obtener resultados mas felices, no hay que negarlo, pero en la sagrada, en la que su imaginacion no tiene libertad, en la que los medios por los cuales se llega á la ilusion son menos numerosos, mas débiles si se quiere, siempre y que el efecto sea sorprendente, ¿no se halla apurado el singular poder de la sublime ciencia? Recordando las concienzudas obras de Haydn, de Mozart, de Haendel, de Grauu, de Cherubini, las melodiosas imágenes de los españoles Ripa, Boyagüe, Arquimbau, Eslaba, Soriano Fuertes y Ledesma, entonces conocemos el májico influjo de esta clase de composiciones. ¿Quién no siente latir su corazon al escuchar *las siete palabras de Jesucristo* del divino Haydn? ¿Quién no se enternece con los sensibles y patéticos versos del *Stabat Mater* del célebre Rossini? ¿Qué persona por ignorante que en música sea no se encanta al resonar en sus oidos los torrentes armónicos del magnífico *Miserere* de Eslaba?.... En todas esas obras se descubre al jénio de la filosofía, porque si en la mística composicion hay alguna cosa que arrebate, esa está dibujada con los brillantes colores de la mas complicada parte, de la mas oscura forma.

El compositor místico cuenta con menos medios para lograr causar una completa ilusion que los que se presentan al compositor dramático. Y sin embargo, el jénio descubre las bellezas de la seduccion, lo que arrebatara nuestros corazones. Aplicada la música á las frases de una fervorosa plegaria, donde la filosofía ejerce su alto influjo, donde puede desplegarse la riqueza de la complicada armonía, el efecto, si no es placentero como pudiera presentarlo la monótona canturía de una composicion profana, al menos impregnará en nosotros ese profundo recogimiento, ese placer celestial que nos causa la humilde contemplacion.

A los que desconocen ese súbito placer, esa admiracion que nos arrancan los melodiosos himnos sagrados, solo pudiéramos responder que, ignorantes acaso de los medios que el génio pone en práctica en

aquellos momentos, distan mucho de saber apreciar los bellos rasgos que allí resaltan y que marcan la verdad de semejantes improvisaciones. Empero, creemos que el corazon de esos seres latiría con violencia, si conducidos al reverente templo y arrodillados ante la oscilante llama de la férrea lámpara percibiesen las melodiosas imágenes de las *siete palabras* de Haydn, escuchasen aquellos admirables trozos donde una frase marca un lamento, un trozo, una celeste plegaria. Si: en medio de aquella imponente, pero sagrada oscuridad, postrada de hinojos con pensamiento abismado en tiernos recuerdos, su corazon sentiría caer gota á gota sobre él las lágrimas del arrepentimiento, porque en aquella música de Haydn todo es sublime, todo, todo es propio de su colosal imaginacion. Sus pensamientos son otros tantos brillantes á cuyos vivos resplandores se deslumbran nuestros ojos como si fueran heridos por la impresion de los fuertes rayos del sol del estío.

En medio de ese limitado campo donde la imaginacion del compositor lucha con la filosofía, con los obstáculos que debilitan tal vez sus latas imágenes, aun se presenta una senda por dó llegar á tocar los límites de la sublimidad. ¡Este vacío anhelado es de la ciencia!... Si el hombre la posee, no de una manera imperfeccionada, sino perfecta, puede fácilmente desplegar todos los recursos que ella facilita, y que practicada con esmero é inteligencia los resultados pueden ser sorprendentes y maravillosos. Porque, ¿hay cosa que encante mas á la imaginacion que la belleza real de los conceptos musicales? Pero, desconociendo el efecto que las inspiraciones sagradas puede producir, ya por que juzgamos que no existe otra cosa mas alta de lo que escuchamos con indiferencia en lo general de las iglesias, ya porque no apreciamos tal cual se merecen las muchas y buenas obras que en este género se han escrito, no podemos marcar con acierto el mucho ó poco valor que ellas encierran, ni menos analizar las muchas ó pocas bellezas que en tales composiciones se distinguen.

En la actualidad, en que este género ha llegado, repetimos, al mas deplorable estado, pocas serán las obras que merezcan el dictado de sublimes. Cuando la música sagrada ha dejado, como si dejáramos, de existir con la supresion de las capillas catedrales, no es posible que las obras se sucedan ni menos que los maestros sacrifiquen el tiempo y la paciencia en co-

sas al parecer tan inútiles. Mas los nombres de tan ilustres maestros, consignados en las infinitas y excelentes obras que se conservan entre el destructor polvo de los archivos, no se borrarán tan fácilmente de nuestra memoria, no: porque si bien el género místico pasa para muchos desapercibido, no así para los amantes de lo bello, para los que gustan de esos patéticos y filosóficos cantos, para los que aplauden, en fin, el mérito dó quiera que lo descubren. No hay que dudarle; en la música sagrada se han hecho obras cuyo valor no rebaja en nada de las mejores producciones dramáticas que presenta la escena del revolucionario siglo diez y nueve.

M. JIMENEZ.

PRIMER CONCIERTO.

DE

MAXIMILIANO BORHER.

Por fin hemos oído al «rey del violoncello», como decía el fantástico artista Paganini hablando de M. Borher, en su primer concierto verificado el día 2 del actual en uno de los salones del Teatro Real. Aunque para conocer todo el mérito de un concertista de tan estimable valor, se requiere mas tiempo y meditacion que presta una sola sesión, bien podemos decir que en el modo con que Borher espresa los pensamientos musicales, hemos notado además de una gran maestría en el manejo de su instrumento, una educacion artística, esmerada, de la cual salen ciertas melodias especiales. Cuando Borher toca el violoncello demuestra un conocimiento delicado de la belleza: en su semblante se ve que sus conmociones son verdaderas y cuanto piensa el entendimiento y siente el corazon es interpretado fielmente por las cuerdas del instrumento que pulsa con el mayor entusiasmo.

¿Qué podremos decir á nuestros lectores del manejo del arco y del modo de crecer ó apagar los sonidos? Los arpeggios, el modo de duplicar las cuerdas, los trinos, en fin cuanto hay necesario para alcanzar un renombre, son para Borher lo que para Calderon, Lope y Quintana el ritmo y la medida de los versos.

Ejecutó con toda la perfeccion que le presta su talento privilegiado y el estudio y amor al arte, profundizado con minuciosas observaciones, una *fantasia de aires stirios*, una *elegia de Romberg*, un burlesco (Junke Dudej americano) y el *carnaval de Madrid*, capricho para violin y violoncello con el señor Saint-Leon, alcanzando en

cada una de las piezas repetidos aplausos de la escogida y numerosa concurrencia que se deleitaba en escucharle.

El Sr. Saint Leon sacó de su violon nuevos tesoros de no escuchadas melodias, haciéndonos ver el poder de la inspiracion sobre la materia inerte y cuanto alcanza un genio portentoso y privilegiado cuando va unido á un estudio profundo. Saint-Leon ya traslada á su instrumento los mas hondos afectos, ya da á sus cuerdas una animacion rara, acomodándolas a todos los sonidos, lo mismo en sus caprichos imitativos que en los pensamientos y frases mas poéticas y bellas.

Tomaron parte en este concierto algunos de los cantantes del Teatro Real y la Sra. Moltini. Nos dijo esta una aria de *Nina* con todo el sentimiento é inteligencia de una artista consumada; cantando despues un duo del *Don Juan* con el Sr. Barroillat, y recogiendo muy merecidos aplausos.

El Sr. Barroilhet cantó *Le vieux caporal* de Beranger con toda la espresion de su language y con tal perfeccion, que la concurrencia le hizo repetirlo en medio de un nutrido aplauso, lo mismo que el nocturno de Mompou que cantó con el Sr. Masset.

El Sr. Solieri nos dijo tambien la romanza de Donizetti *E Morta* con toda la delicadeza de que es susceptible la simpática media voz de este tenor, habiendo sido como todos los demas artistas estrepitosamente aplaudido.

BARCELONA MUSICAL.

RESEÑA SOBRE SU ESTADO ACTUAL.

XII.

Partidos teatrales.—La Rovelli y la Rossi-Caccia.—Consecuencias de esos partidos.

Un elemento asaz influyente ha habido para desvirtuar la vida teatral en Barcelona: la rivalidad. Ha corrido una época en la que el delirio por sostener la lucha cobró formas gigantescas. Las empresas se debilitaban en medio de aquella lucha, sin sacar otra ventaja que la de llevarse el aura del público que parecia gustar de aquellos combates artísticos. Un solo deseo habia, un solo afán. el de arrebatarse una á otra empresa cuantos artistas pisaban aquel suelo, cuantos espectadores producía la mente del hombre.

Ocupaban las escenas en aquellos dias en que me encontraba en la capital, la Rovelli y la Rossi-Caccia. Eran dos artistas que se atraian las simpatias de los bandos en que el público se hallaba dividido. Bastaba solo que en el teatro de Santa Cruz se aplaudiera á la jóven Rovelli, para que la concurrencia que asistia al del Liceo demostrase á la Rossi-Caccia su entusiasmo. Unos conducen en triunfal marcha á la primera por

las calles de la ciudad: otros tejen coronas de flores para arrojarlas á las plantas de la segunda. Necesitábanse esas ovaciones para satisfacer el delirio de los partidarios enemigos. Cual Zegrís y Abencerrajes se miraban... era preciso, indispensable ensalzar á sus predilectos, y ambas artistas eran preconizadas. ¡Que el capricho del público sea tan obstinado que no haya humana fuerza que pueda comprimirlo!

¿Qué nació de esa rivalidad en la que el público se manifestaba activo y decidido?... Que los que permanecían neutrales, la prensa periódica, distinguió á los bandos con los nombres de *Liceístas* y *Crucistas*. Verdad es que en medio de aquel ardimiento, de aquel entusiasmo, los teatros cobraban una extraordinaria animación, y las empresas se esforzaban, no sin sacrificios á veces, por presentar los espectáculos bajo las más brillantes formas. Idolos la Robelli y la Rossi-Caccia de sus admiradores, ellas ganaban en la contienda..... ganaban la gloria.

Entre la Rovelli y la Rossi-Caccia había toda una época musical. La una representaba la nueva escuela... la otra el recuerdo de la sublimidad rosiniana. Artista de la escena francesa había brillado mucho por su maestría, por su comprensión. La primera era la juventud artística adornada de la frescura en su simpática voz... la segunda más se cuidaba del arte que no del efecto del momento: y brillaba.... brillaba como cantatriz de pasión. Maestra en la ejecución, hallaba ocasión para producir efecto en el público. Era una artista de impresión en *La Sonámbula*, en *la Norma*. La Rovelli excitaba el entusiasmo en los cantos de espiritualidad, de bravura. El público corría en crecido número á aplaudirla en *La Gazza Ladra*, cuando despreciando su hermoso *rondó* final, lo sustituía por el de *Pedro el Grande*. Preciso es confesar que la joven cantatriz brillaba mucho en aquellos aires variados. Flores sin cuento llovían á sus plantas en aquellas noches de delirio popular. Joven aun, sin aquella inteligencia que presta una larga carrera escénica, gastaba sus envidiables facultades vocales... es decir, las vendía, en una palabra, al capricho de sus admiradores. ¿Qué poder había en aquella cantatriz, ávida de gloria, para poder resistir tanto sacrificio? El público, que más gusta de esas voces fuertes que realzan una nota en el concierto, que no de ese espiritualismo que solo se dirige al alma, le hacía gastar su voz, gastar su porvenir, porque tanta juventud, tanta inesperienza, no podía ser tan pródiga. La voz es un órgano que se envasece, se pierde, [por decirlo así, tanto cuanto se use, tanto cuanto se abandone. La Rovelli buscaba la gloria del momento... La Rossi-Caccia no buscaba ya aquella. La primera acaso esté sin medios locales para brillar de aquel tan esplendente modo: si así es, se habrán cumplido mis pronósticos. La segunda, ha dado su adiós al arte, después de haber formado la delicia de la escena sevillana. La gloria da oro... pero para hallar el último, preciso es conservar el don de la naturaleza... la voz. La Rossi-Caccia supo hablarlo, como también supo hacerse aplaudir.

Decía que la pugna entre los públicos y las empresas de ambos coliseos ha podido aniquilar el porvenir de aquellos, y cosa es que se comprende á primera vista. Bueno es que esa

rivalidad se sustente, único modo de que la escena progrese... como progresaba en Barcelona... pero como todo tiene sus justos límites, ¿no es nocivo ese espíritu que á veces domina al público?... Se ignoran acaso las consecuencias que crea esa rivalidad mal entendida?... En una palabra: toda vez que el público inclina su poderosa balanza en pró de tal ó cual empresa teatral, donde hay dos, como sucede en Barcelona, una tiene que sucumbir sin remedio. Interin hay dos que se disputan el lauro, ó mejor dicho el lucro, la escena progresa... muerta una, la que sobrevive entra por lo común en la vía del retroceso. Sin rival que la estimule, no quiere aventurarse, y la escena, antes enaltecida, vive entregada al sistema ordinario. Hé aquí lo que pueden lograr los partidos levantados en los públicos que se personifican en esas contiendas artístico-teatrales.

Por qué se ha podido sustentar en antagonismo? El teatro del Liceo se oprime, como he dicho, bajo el peso de los propietarios de sus localidades; porque sinó como comprender que cuando cuenta con aquel extenso palco escénico, en el que bien sea la ópera bien el drama fantástico, se presenta engalanado con todos los accesorios del brillante aparato, que bastaría para despertar en el público la más alta curiosidad, puede el de Santa Cruz ostentar la misma prepotencia, ejercer el mismo influjo? esto es extraño... pero sin embargo es cierto. Aun recuerdo la representación de *Don Sebastian*... aun está grabada en mi memoria la de *El Elixir d'Amore*, esa sencilla obra en la que el caricato Róvere aparecía tan elevado artista, porque Róvere lo es en más eminente grado que otros que viven por la intriga. El *Don Sebastian* ha atraído la multitud al teatro... era multitud que parece retraída. ¿Cuál ha sido el aliciente para causar tanta impresión en la masa general del pueblo?... El bello aparato. Allí la parte más insignificante cobraba tal vida, ofrecía tal ilusión, que aun cuando la primordial se debilitase por algunos momentos, todo se envolvía entre el efecto de la totalidad: la fantasía borra en las artes las débiles impresiones que no han hallado eco en el corazón.

Y, sin embargo, como he dicho, esas escenas tan brillantes, tan atractivas, tan envidiables, están heridas de muerte. No hace muchos días que un periódico de la capital, *El Barcelonés*, criticaba la funesta temporada lírico-dramática que en aquellos teatros iba á ofrecerse. Un coliseo se cierra.... le otro, añadía el citado colega, no había podido presentar ni compañía lírica, ni dramática. ¿No es esto sensible? ¿La filarmónica ciudad barcelonesa sin ópera, sin ese espectáculo que tanto idolatra?... Bien sabemos que las gabelas que han gravitado sobre las empresas, las exigencias de los artistas que piden en cambio de sus trabajos más de lo que los públicos remuneran, son, y siempre serán las más influyentes causas para la total decadencia de todos los teatros provinciales, que sucumben infaliblemente, sucumben tarde ó temprano por esa codicia artística que, por su mal, se ha desarrollado de pocos años á esta parte. ¿Cómo sufragar tantas atenciones, cuando es público que una representación lírica, por ejemplo, solo tiene de vida la primera noche?... Esto lo vemos todos, lo palpamos todos, y todos llamamos ante ese negro porvenir que se les

reserva á los teatros. Sin ir mas lejos; ¿qué esfuerzos no han sido necesarios para sostener ese teatro Real?.. Lo podría sostener el público? No, ante tanto dispendio todo cede. Empero, ¿es necesario probar esa imposibilidad? Es cosa sabida... es cosa que no necesita de la dilucidación. Lo que hay que lamentar es que, teatros tales como los de la culta Barcelona, que han admirado á cuantos propios y extraños han visitado aquella ciudad, presenten esa existencia efímera, precaria. ¡Una escena de los mas renombrados artistas se han disputado á cada momento los triunfos en medio del entusiasmo popular, espuesta hoy á ver figurar en ella cantantes que han pasado al teatro de Mataró... Para los que, como yo, recuerdan aquellos dias en que el público acudía á oír *los Mártires*, solo es un sueño lo que escucha. Y, ¿de dónde ha provenido ese mal?... Las causas son tan patentes, que el descifrarlas sería aparecer sobrado extenso en este sencillo relato. Es indispensable alejarlas de la mente, para poder dar fin á esta tarea.

M. JIMENEZ.

F. CHOPIN.

ARTICULO VIII.

Una curiosidad natural va siempre unida á la biografía de los hombres que han consagrado grandes talentos glorificando los nobles sentimientos, en sus obras de arte, donde brillan á los ojos de la muchedumbre pasada como esplendentes meteoros. Cuando se ve en sus producciones sentir el corazón del poeta con tanta delicadeza todo lo que es suave para inspirar, cuando se adivina con tan rápida intuición lo que vela el pudor el orgullo ó el amargo fastidio; pintar el amor como le sueña la adolescencia y el que se siente no poseer mas tarde; cuando se ve á un genio dominar tan grandes situaciones, elevarse sobre todas las peripecias del destino humano; encontrar en los lazos de sus nudos indestructible; hilos que le desenvuelven victoriosamente; volar sobre todas las grandezas y catástrofes hacia las cumbres que no se pueden tocar; cuando se le va poseer el secreto de las mas dulces modulaciones de la ternura y de las mas agustas sencilleces del valor, cómo no se ha de preguntar si esta maravillosa intuición es el milagro de una creencia sincera en esos sentimientos, ó bien una abstracción habil del pensamiento ó un juego sutil de la imaginación?

Es necesario informarse, y qué había de suceder? En qué han hecho diferenciar esos hombres enamorados del bello sexo su existencia de la del vulgo? Cómo obraba esa soberbia de la poesía cuando luchaba con los intereses materiales? En cuanto estas inefables emociones del amor se veían libres de las penas que las envenenaban ordinariamente. Se informa uno de si esos que han experimentado tan nobles indignaciones han sido siempre justos? Si los que han exaltado la integridad no han comerciado nunca con su conciencia. Si los que han cantado al honor no han huido nunca tímidos. Si los que han hecho admirar la fortaleza no han transigido nunca con sus debilidades.

Muchos tienen interés en conocer las transacciones que se

han sentado entre el honor, la lealtad, la delicadeza y las ventajas que no adquieren sino á sus espensas, aquellos que tienen el encargo de entretener nuestra fé y nuestro amor con los nobles sentimientos, haciéndolos vivir en el arte aun en el caso de que no tuvieran otro refugio, porque para muchos estas transacciones sirven para probar con evidencia que hay imposibilidad ó intereses en rehusarlas. De qué fatal desanimación son atacadas delante de las violentas alternativas, de las seductoras insinuaciones que se presentan á cada paso en el camino de la vida, creyendo que los corazones los mas ardientemente encantados de lo sublime, han negado sin embargo los objetos de su culto y de sus cantos! Y qué burlas no les dirigen sobre sus sufrimientos los que dicen que: la poesía es lo que hubiera podido ser, y que se complacen en blasfemar por medio de esta culpable negación, puesto que a poesía no es la sombra de nuestra imaginación proyectada y agrandada desmesuradamente sobre el plano de lo imposible: puesto que: «la poesía y la realidad.»—(*Dichtung und Wahrheit*)—no son los elementos incompatibles, destinados á aproximarse sin penetrarse nunca de lo que decía Goethe de un poeta contemporáneo, «que había vivido para escribir poemas y que su vida era un poema.» *Er lebte dichtend, und dichtete lebend*). Porque Goethe era muy poeta para no saber que la poesía no existe sino porque encuentra su eterna realidad en los bellos instintos del corazón humano.

Hemos tenido ocasión de decir muchas veces que el Genio obliga tanto como la nobleza (1.)

Si el ejemplo de la fría austeridad ó del rígido desinterés de algunos, satisface la admiración de las naturalezas reflexivas de donde sacarán los ejemplos las organizaciones apasionadas y movibles á quienes todo medio es insípido y que buscan vivamente ya las alegrías del honor, ó ya los placeres comprados á cualquier precio? Estas organizaciones se libran voluntariamente de las austeridades antiguas. Las acusan de esclavizar al mundo para provecho de sus secas pasiones. Dirigen hacia otros sus miradas, y preguntan á los que han nutrido su sed en la gran fuente del dolor. Pasan en silencio á los que practican el bien sin exaltación por lo bello. Y puede la juventud ardiente interpretar su silencio y resolver sus problemas? Los latidos de su corazón son demasiado precipitados para dejarles clara la vista de los sufrimientos ocultos, de los combates misteriosos de las luchas solitarias, de que se compone la tranquila mirada del hombre de bien. Las almas agitadas conciben mal las heroicas sonrisas del estoicismo. Se dirigen con ávida curiosidad hacia los poetas y los artistas que los han conmovido con sus imágenes y arrastrado con sus metáforas. A estos es á quienes piden la última palabra de sus deseos y entusiasmos.

En esas horas terribles en las que en medio de la tempestad, son como un tesoro importuno capaz de volcar á los que se han evocado en el abismo del olvido, cuando un naufragio cruel los amenazaba. Entonces es cuando la moralidad se apodera de las debilidades, faltas y olvidos de aquellos que han

(1) Sobre Paginini.—su muerte.

ajado las debilidades y faltas. La mordacidad sabe muy bien rebuscar la historia, dejando caer lo bueno solo recoge lo malo para esparcir su negra semilla sobre las mas brillantes páginas donde existen los puros deseos del corazon los nobles sueños de la imaginacion, y sabe preguntar con la ironia de la victoria.

Dónde está ese grano puro que solo produce hambre? Dónde existen esas vanas palabras que solo engendran sentimientos estériles? De que sirven esas recursiones que no llegan sino al cálculo del interes y solo encubren el egoismo?

Con qué arrogancia no se presenta á la vista los nobles sentimientos de la condescendencia del poeta! Que bien triunfan de las excitaciones, incertidumbres, repugnancias de aquellos que quisieran creer posible todavia la reunion de los sentimientos vivos, las sensaciones apasionadas, los dones de la inteligencia, el sentido poético, con un carácter íntegro, una vida intacta, y una conducta que no desmiente jamás el ideal poético.

Se afecta uno de la mas noble de las tristezas, cada vez que tropieza con un hecho que nos presenta al poeta desobedeciendo á las inspiraciones de las Musas, angeles de la guarda, del talento que le enseñarian á hacer de su vida al mas bello de los poemas. Que desastrosos escepticismos, que desaliento han sentido, que apostasias tan dolorosas, no arrastran tras sí el desfallecimiento del genio! Y apesar de esto, seria sacrilegio la voz que confundiera estos sentimientos en el mismo anatema, con la bajeza ó el orgulloso atrevimiento! Seria sacrilegio! porque si la accion del poeta ha mentido algunas veces su canto, su canto no ha negado nunca su accion?... y luego su obra puede contener virtudes mas eficaces que su accion fuerzas malhechoras. El mal es contagioso pero el bien es fecundo. Inclinando sus convicciones ante las ventajas indignas de su esmero, el poeta ha glorificado los sentimientos que le condenan, y que penetrando sus obras, les eran dado una accion mas vasta que la de su vida privada. El arte no mas poderoso que el artista; sus creaciones tienen una vida independiente de su vacilante querer, porque son una de las manifestaciones de la inmutables bellezas, mas duraderas que el, pasan de generacion en generacion, intactas é inaccesibles, con una facultad de redencion para el autor.

Si ha sucedido por desgracia! que muchos de entre esos que han inmortalizado sus aspiraciones y sus sensibilidades, dándoles al imperioso ascendiente de una elocuencia firme han á su pesar, ahogado estas aspiraciones, cuantos no han secretamente confirmado, animados y pertificados en un bello camino por las obras de su genio! La indulgencia no seria sino justicia para ellos, pero que duro es, reclamar justicia! Que desagradable es tener que defender lo que no se quiere sino admirar y de escusar lo que solo se quiere venerar!...

Pero tambien que dulce orgullo el amigo y el artista emplean en recordar una carrera en la cual no hay una disonancia, no hay contradicciones; ni errores que escusar ni extremos de que haya que lamentarse como de un exceso, con que orgullo nombran á uno de esos que han probado que no está solamente reservado á las naturalezas apáticas que no seducen las fascinaciones, que se limitan á pretender ó con elevacion

de alma que no vencen los reveses, y que nunca se desmienten de este título el recuerdo de Chopin será doblemente querida para sus amigos y los artistas que ha encontrado en su camino, como á esos amigos desconocidos que se adquiere el poeta por sus cantos; como á los artistas que al sucederle, la glorificarán de ser dignos de él!

F. LISZT.

PARTE LITERARIA.

UN ADIOS A MI INFANCIA.

Canto dedicado á mi querido amigo el Sr. D. Eduardo Lopez Pelegrin.

Recuerdos gratos de la infancia mia,
Sombras veladas de tan dulces horas,
Ilusiones de amor y de alegría,
Imágenes del bien fascinadoras;
Derramad vuestra célica armonía,
El eco despertad murmuradoras,
Y de mi triste corazon lloroso,
Borrad las nieblas y el pesar odioso.

Y allá en el cielo de mi mente osada
Que opaco brilla y sin color fulgura,
Los colores prended de la alborada:
Rompiendo el velo de la noche oscura.
Venid, venid, y de mi lira amada
Los sonos despertad con galanura,
Porque pueda yo así per despedida,
Adios deciros en cancion sentida.

¡Oh! por piedad, ante mi vista llega
Preciosa imagen de mi infancia pia,
Y con tu llanto bendecido riega
La mustia flor de la esperanza mia:
Y como el sol que á la florida vega
Ya cercano a morir, un rayo envia
Por despedida fiel, Virgen amada,
Lázmame un rayo de tu luz preciada.

Dichosos tiempos de mi edad dichosa,
De mi niñez instantes bendecidos,
Dejad, dejad, que en ilusion gozosa
Os recuerde feliz pues que sois idos.
Dejad que por mi mente vagarosa
Vuelvan los sueños á cruzar perdidos,
Que cual las flores á la vega umbria,
Engalanaban la existencia mia.

desgraciadamente vana!
 Los moros ganan terreno,
 y ya al fugitivo ultrajan,
 ya le intiman que se entregue,
 ya le arrojan azagayas,
 cuando este en su rauda curso
 con el Piloña se encara,
 que en ángulos rectos corta
 la trocha por donde avanza.
 Iba entonces este río
 de mar á mar, y era falta
 de seso pensar por él
 pasar á la opuesta playa.
 Pero el cristiano oye encima
 ruidoso tropel, y clama:
 «¡favor, virgen de la Cueva!» (1)
 y á las ondas se abalanza.
 Y estando en medio del río.
 grita, al ver que titubeaba:
 «¡Adelante, el mi escudero,
 »que mi caballo *pié-halla*!
 Tocaban la izquierda orilla,
 dando á Dios por ello gracias,
 cuando á galope los moros
 llegaron á la contraria.
 Pero espantados al ver
 las olas arrebatadas,
 y sin saber como pudo
 su perseguido vadearlas,
 retroceden silenciosos
 ante la corriente brava,
 que amenaza en su hondo seno.
 sepultar su petulancia.
 Entonces el infanzon,
 que los vé puestos en ala,
 mostrando su noble rostro,
 así de enfrente les habla
 con tronante voz, que ahoga
 el fragor de la riada:
 »bien haceis en perseguirme:
 »no os engañais, ruin canalla.
 »Soy el infante Pelayo,
 »soy el duque de Vizcaya,
 »que ante vuestra media luna
 »abominable y nefanda
 »jamás-decidlo á Munuza
 »bajaré mi frente hidalga.
 »Y añadidle (si es que anhela
 »descargar en mí su rabia)
 »que venga á lidiar conmigo
 »cuerpo á cuerpo y sin la guardia.
 »Pero si tiembla, y prefiere
 »venir con su gente de armas,
 »decidle que yo le aguardo
 »con la mia junto á Cangas.
 »Pues juro por mí y por ella
 »no quitarnos la celada,
 »y no comer á manteles

(1) La Cueva: santuario antiguo de mucha devocion y nombradía situada en las inmediaciones de la villa del Infiesto.

»hasta arrojaros al Africa.
 »Si; que Dios, que por milagro
 »me ha librado de estas aguas,
 »quiere que, nuevo Moisés,
 »sea yo en esta demanda
 »el salvador de mi pueblo,
 »de mi religion y patria.
 Dijo; y torciendo las riendas
 de su poderosa alfana,
 con su escudero detrás
 paso entre paso se alarga.
 Los moros que le ven irse,
 de cólera y furor braman:
 y al mirar su altivo porte
 el gefe que les comanda,
 dijo en tono desdeñoso
 y ordenando retirada:
 «¡que *enfiesto* (1) va el nazareno!
 ¡plegue á Ala caiga en mis garras!»

Desde entonces prendió el fuego
 de aquella guerra sagrada
 de ocho siglos de heroismo,
 de combates y de hazañas,
 que se encendió en Covadonga,
 y fué á apagarse á la Halhambra.
 Y desde entonces tambien
 lleva el nombre de *Pié-halla*
 la orilla izquierda del río
 y toda aquella comarca,
 por donde marchó el infante
 salvo ya de esta emboscada.
 Y al revés: en la derecha,
 donde los moros quedaban
 motejando á don Pelayo
 de *enfiesto* por su arrogancia,
 la villa de *Infiesto* alzóse,
 que pinta en su escudo de armas
 un caballero cortando
 de un turbio río las aguas,
 y que á su escudero vuelto
 le dirige estas palabras:
 «¡Adelante, el mi escudero,
 »que mi caballo *pié-halla*»

Antonio Maria Ordoñez.

ALBUM.

Nos escriben de Málaga.—Se ha egecutado en este teatro la *Inés de Castro* y el *Nabuco*. En ambos *spartitos* brilla altamente la señora Rafaelli, que alcanza en estos momentos envidiables éxitos en la escena malagueña. La *Inés de Castro* ha sido disfrazada por esa artista con la maestría que descubre en las situaciones dramáticas: así es, que tanto el *duetto* y *sestetto* final del acto 1.º, como en el magnífico *rondó*, es escuchada entre los aplausos que el público la tributa, por la arrogante espiritualidad que comunica al canto, espresado por

(1) Enfiesto, adj. ant. Erguido, levantado Erectus, (*Diccionario de la Academia*.)

su envidiable órgano vocal, principalmente en las *cavaletas* de bravura. La *Abigail* del *Nabuco* ha sido su triunfo artístico. Se eleva, se posee logrando hacer sentir lo que ella siente, cuando canta con *Nabuco* su sentimental *duetto*. Su expresión se grava en el alma, hasta el extremo de ser llamada la inspirada cantatriz, no una, sino dos, tres veces á la escena á recoger el premio de su talento. ¿Qué nos toca decir después de los elogios que la prensa malagueña la tributa? La artista, que ha sabido escitar á los filarmónicos de esta, dejará cuando abandone esta escena indelebles recuerdos.

Sevilla.—En una época en que se tiene la osadía por algunos de revestirse con el alto nombre de maestros, solo se puede hablar cuando la verdadera ciencia lo reclama. En verdad que semejante necedad por parte de esos osados destructores del arte, escita el desprecio. Decimos esto porque es preciso saber en medio de tanto cinismo, que queda entonces para los Eslavas, los Ledesmas y otros sabios compositores. La ciencia triunfa: así ha sido con la obra, que estos días hemos oído en unas funciones religiosas, debidas al eminente autor de las *Treguas de Tolemaya*, *Don Pedro*, y otras que escitaron el entusiasmo popular de la Andalucía. Las coplas que ahora hemos oído han atraído tal concurrencia al sagrado recinto, que era una confusión. Escritas con ese filosófico espíritu, gustan por su belleza y su instrumentación. Siempre el mismo Eslavall....

Idem. El mal estado del arte musical, ha hecho fijar la atención de los que se interesan por su progreso. Músicos sin corazón lo han sumido en la postración. Impulsados por su deseo, los más notables de los aficionados que cuenta la bella capital, hánse reunido formando una sociedad protectora de la que los más sobresalientes profesores han también formado parte con el intento de salvar el arte, bajo el dictado de santa Cecilia. Los resultados van siendo muy ventajosos. La sociedad, que forma una monstruosa orquesta, se reúne en la casa del señor Conde del Aguila, que figura como protector, y proporciona amenos ratos. En las reuniones se ejecutan piezas, con tal fuerza de instrumental, que si fuera en la ópera, se engrandecería el espectáculo. Han sido nombrados para la junta directiva, como presidente el señor Conde del Aguila, y como vice el señor Conde de Montelirios, los cuales profesan amor al arte, y ocupan sus puestos en la brillante orquesta. Yo comunicaré los resultados que se esperan. El casino ha invitado á la sociedad, y esta se dispone á dar algunos conciertos en aquel local. Tiempo era ya de que los profesores se salvaran de las airadas manos que les conducían á la miseria.

En el número de nuestro semanario dábamos á nuestros lectores la noticia desagradable de hallarse en Sevilla gravemente enferma y con pocas esperanzas de recobrar su salud, la interesante actriz doña Josefa Valero: hoy nos vemos en el caso de hablar ya solamente de su talento y de sus virtudes llorando con el corazón su muerte acaecida en aquella ciudad, y uniendo nuestro llanto al de *El Porvenir*, que le consagra las siguientes líneas.

Dadle eterno laurel, hijas de Apolo.
Que á un amigo infeliz le cabe solo,
Darle llanto en su muerte.

ARRIAZA.

Doña Josefa Valero, la preciosa joya de la escena andaluza, ha abandonado este suelo.... ha volado á la morada del justo. Ella, la esposa honrada, la madre cariñosa, que vivía para sus tiernos hijos, actriz de corazón y de talento, á cuyas plantas ha arrojado la mano del entusiasmo, no una, sino cien coronas, ha dejado de existir.

Dios, que la ha animado, inspirado en sus horas de ilusiones, las más bellas de la vida, la ha llamado á gozar de su paraíso.

Ha abandonado la tierra, que solo flores ha brotado para ella, entre las lágrimas de un pueblo que la admiraba.... La

ha abandonado entre los sollozos de su esposo, los de sus idolatrados hijos, para quienes era el ángel de la esperanza, entre el dolor de sus amigos que no solo veían en ella un astro del arte, sino un ser humilde y virtuoso.

Ha muerto en la flor de su edad... en esa edad en la que el alma siente, en la que la artista comprende.

Ya sobre la escena, que le ha servido de cuna, no brotarán las flores que el pueblo enaltecido sembraba en los momentos de su entusiasmo.

Ya no se escuchará el grato eco de su corazón... de aquel corazón que sentía y hacía sentir... que lloraba y llamaba á nuestros humedecidos párpados una ligera lágrima.

Tributémosle una débil ofrenda ante su funerario lecho... Llorémosla como esposa, como madre, como amiga, como sublime artista.

Doña Josefa Valero ha muerto!... pero no su memoria. Su preclaro nombre queda grabado sobre la piedra, la piedra que la generación lega á la posteridad. Lo recordará con orgullo... lo citará como uno de los que han elevado la escena de la patria española.

El maestro **Giulio Roberti**, autor del *Piero de' Medici*, ha publicado en París una elegante colección musical para canto y piano forte con el título de *Inspirazioni italiane*.—Las piezas de que se compone están dedicadas á artistas distinguidos ó á aficionados de mérito artístico, como Mad. Sontag, Lablache, Ivanof, Mad. Ugalde, Poniatowski, etc., etc.

El himno de **Alejandro Manzoni**, *La Passione*, ha sido puesto en música por el *dilettante* compositor **Giulio Litta**.

La **Erminia Frezolini** á su indisputable mérito y reconocido talento, reúne un corazón generoso y compasivo. Hace días que hallándose gravemente enfermo un individuo de los que componen la parte más numerosa de la compañía lírica del teatro Real, llegó á oídos de dicha señora la noticia de la situación lastimosa en que se encontraba el paciente, fálto de todo recurso; y acto continuo, la señora Frezolini, sin conocer apenas al tal individuo, afectada de su desgracia, mandó entregarle una suma con que pudiera aliviar sus necesidades.

El célebre concertista **Maximiliano Bohrer** que hace días ha llegado á esta capital, parece que piensa dar algunos conciertos de Violoncello. La fama del genio de este distinguido artista, nos releva de hacer encomios de su mérito reservando nuestro juicio para cuando haya tocado en público, aun después de haber tenido la suerte de oírle algunos trozos ejecutados con la mayor limpieza y con un gusto que revela los sentimientos de un corazón entusiasta y un genio portentoso y privilegiado.

La noche del 19 celebró la señora de **Page** sus días con un concierto, que agradó sobremanera á la numerosa concurrencia que llenaba el salón. Algunas de las señoritas de la casa cantaron escogidas piezas entre repetidos aplausos, que también alcanzaron la joven profesora **Anglés**, y el que cantó con ella un dúo de *El Élixir*.

Las señoritas de **Page** siempre elegantes, parecían mucho más aquella noche por el gusto de sus trajes y el atractivo de sus gracias. La bella **Sofía Flaquer**, que cantó de una manera admirable, y las señoritas de **Mora**, llamaban también la atención, lo mismo que la señora **Martínez de Figueras** y su hechicera hermana, á la que acompañaba la señorita **Mariana Kely**, cuya hermosura y gentileza realzaba su sencillez y distinguido atavío. Las señoritas de **Casares**, de **Arbizu** y de **Aguilera**, estaban aquella noche en los salones de la señora de **Page**, donde con frecuencia lucen sus encantos las señoritas **Maria Roberts**, la graciosa **Adela Arnedo** y otras de las que como esta, son en Madrid dechado de amabilidad y belleza.

Durante el concierto se sirvieron esquisitos dulces, y la señora de **Page** hizo los honores con la fina delicadeza que tanto la distingue.

Madrid: Imprenta de **D. José Villetti**, Cuesta de Santo Domingo, núm. 6.